

## HACE CINCUENTA AÑOS...

Por Marcos Carmena, gentleman-rider.



Cuartero pasó la meta en el anonimato de quien ha estado lejos de la lucha. Su jinete, enfundado en la chaquetilla azul con lunares caña de D. Tomas Ybarra, consciente de la inutilidad del esfuerzo, hacia tiempo que le había bajado las manos. Unas experimentadas manos que tantos y tantos caballos habían guiado por tantos hipódromos durante tantos años. Y es que aquel diminuto cuerpo había soportado los rigores y la exigencia profesional de una larga vida deportiva.

El castaño, resoplando su cansancio, seguía galopando por inercia y hacia sentir una enorme pesadez en los brazos de su jockey, quien poco a poco, con rienda larga y paciencia, se hacía con la velocidad de su montura hasta detenerla en la Curva de Perdices. Ya al paso, Victoriano, que así se llamaba el jinete, perdía la vista en el horizonte y respiraba profundamente el mezclado aroma del sudor, el cuero y la hierba fresca. Un aroma bien conocido y que tan bien había definido su ocupación durante la mayor parte de su vida. Tras un breve pero intenso momento, hacía volver a su montura y la dirigía al recinto de balanzas en un cansino canter.

Pero esta no era una carrera más; ni tan siquiera se trataba de un día perdido en una conocida rutina. Esta vez el guión iba a tener un cambio, pues si bien Cuartero y Victoriano volvían como perdedores, iban a ser recibidos como triunfadores. Allí, a pie de pista, representando todo el peso de la sociedad ecuestre española, les esperaba el ilustre D. José Álvarez de las Asturias y Bohórquez, Marques de los Trujillos, medalla de oro en hípica por equipos en 1928 en Amberes, gran jinete y gentleman-rider y Presidente de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España. Enfundado en su



(Revista Gran Premio)

gabardina y sombrero en mano, saludaba a Victoriano, cogía la rienda del pura sangre y ceremoniosamente se encaminaba a la mismísima puerta de ganadores. El público de La Zarzuela, olvidándose del vencedor del recién corrido Memorial Duque de Toledo, profundamente emocionado por la escena, ovacionaba al jinete con unos cálidos aplausos difícilmente antes vistos en el recinto madrileño. No era para menos. El rostro del veterano de sesenta y dos años, curtido por los rigores de la edad y de la vida al aire libre, apenas podía esconder que una vez que se bajase de su caballo, esos sorbos de gloria que solo un jockey puede llegar a apurar, se habrían ido para siempre, quedando tan solo en el recuerdo.

Cuando el próximo día 19 de octubre de 2008 se corra una nueva edición del Gran Premio Memorial Duque de Toledo, habrán pasado exactamente cincuenta años de la retirada de uno de las más grandes fustas de la historia del turf español: Victoriano Jiménez. Porque la escena que acabamos de describir, tuvo lugar en otro 19 de octubre, el de 1958.

Merecido y diríamos que obligado es recordar el mérito de quien montó más de 6.000 caballos cuando el azar o el destino quiso que viniese al mundo en 1896 en un pueblecito de Soria llamado Balloria, muy lejos de cualquier eco de la ópera turfística. Lo que no le impidió ganar cerca de 2.000 carreras, según su propio testimonio, incluyendo nueve Grandes Premios de Madrid y ocho Grandes Premios de San Sebastián, habiendo actuado en todos los hipódromos españoles y en lugares tan dispares como Gibraltar, Biarritz, París, El Cairo o Heliópolis. Ahí es nada.

## DIFERENTES ETAPAS

Victoriano Jiménez, físicamente pequeño, con piernas y brazos fuertes, debutó como jinete en 1911. El público de Sanlúcar de Barrameda fué testigo de su primer triunfo. En 1913 montó por primera vez en Madrid. Su primera carrera la ganó con una yegua llamada Pepper. Desde entonces hasta su última monta a Cuartero, Victoriano compitió con muchos y variados colegas. Intensos fueron los tiempos “de oro” de los felices años veinte en donde llegó a participar en San Sebastián en 1922 en la “Carrera del Medio Millón”, la prueba mejor dotada del calendario mundial y que se llevo Rubán, montado por Lyne con los colores reales del Duque de Toledo. Unos años que le vieron actuar en Santander y en Barcelona. Montó en tiempos de la República, se mantuvo en lo más alto durante la difícil posguerra y rubricaba su trayectoria a finales de los cincuenta en una época de claro relevo generacional entre los jockeys, cuando prácticamente todos los de su tiempo ya se habían retirado, empezaba a descubrirse a una joven promesa venida de Francia llamada Claudio Carudel y Román Martín daba sus primeros pasos como aprendiz.



Hipódromo de La Castellana, 1932.  
Merate, del Conde de la Cimera, y Victoriano Jiménez,  
bañados por la multitud. Habían ganado el premio con  
el nombre del propietario. Al coqueto recinto madrileño  
le quedaban muy pocas carreras de vida.  
(Revista Pura Sangre).



Los felices años veinte en los ensilladeros del hipódromo de San Sebastián, con una selecta muestra del excelente plantel de jockeys que montaban en España en aquella época. De izda. a drcha.:

- Michel Leforestier, jockey francés. “Con ingrácida y estilizada postura, derrochó serenidad y sangre fría en todas sus montas. Su mano mágica y su rítmico braceo, constituían un deleite visual”.
- Enrique Romera “con expresión de hombre severo, mucho más acentuada de lo que es él en el convivir diario, derrochaba honradez por los cuatro costados”
- Carlos Belmonte, “el hombre de las montas enérgicas y decididas con los ejemplares del Conde de la Cimera” con cuyo Colindres ganaría hasta por tres veces el Gran Premio de Madrid. “Un accidente en el hipódromo de Gibraltar le alejó de las pistas. En 1956 pasó a ocupar el cargo de juez de salida.”
- Victoriano Jiménez, “toda una vida de honradez profesional. Voluntad de mantenerse en salud, de figurar en primer plano, deseo de vencer”. Su físico le permitió montar a 40 kilogramos la mayor parte de su vida.
- Lucien Lyne, natural de Lexington (Kentucky), vino a España en 1917 procedente de las pistas inglesas y belgas para ser el jockey de su Majestad el rey Alfonso XIII, Duque de Toledo. “Valía para todas las distancias, sin faltarle el tacto y la precisión en el rush final, con un dominio absoluto del paso”. Años después se quedaría con una acusada sordera como consecuencia de una caída.
- Alvaro Díez, el segundo de la dinastía Díez, “aprendió a montar en las monterías, acosando a caballo la caza mayor. A los doce años (1918) debutó en el hipódromo con especial autorización de los comisarios. Fue un gran psicólogo conocedor del caballo en todos sus aspectos”. En carreras de vallas sería igualmente un maestro.
- José Perelli. “Los reflejos en las salidas y su tacto para las carreras en punta, le hicieron famoso, y entre sus grandes virtudes puede añadirse la del buen trato hacia los caballos”.

(Foto cedida por Enrique Romera, “Kike”, ex gentleman-rider, hijo de preparador y nieto de Enrique Romera. Comentarios del libro de Jaime Fuentes “Las carreras de caballos en España, 1916-1966”).

## UN DUO MAGNIFICO.

En plena recta final del Hipódromo de La Castellana, aquel Gran Premio de Madrid de 1930 era cosa de cuatro: Perelli a lomos de Játiva y Jimenez sobre la yegua torda La Atlántida, quien defendiendo los poderosos colores de la cuadra del Conde de la Cimera, parecía que venia a merendarse al puntero. El avispado Perelli había querido sacar tajada de la ventajosa diferencia en la escala, diez kilos, pero los nervios le habían jugado una mala pasada y había perdido la fusta en un momento tan decisivo. Todo parecía que el poderoso final de la torda dejaba visto para sentencia el resultado. Pero no....Perelli no ceja, empuja como un poseso y logra mantener su ventaja ante el clamor de la afición. ¡Que razón tienen los que recuerdan que hasta que no se cruza el poste de meta, no se tiene la carrera ganada!

El Conde de la Cimera ha presenciado el desenlace de la prueba a pie de pista, no puede ocultar su rabia, agarra su sombrero y lo arroja violentamente al césped. Está mal acostumbrado por las victorias consecutivas de su caballo Colindres en las tres ediciones anteriores del Gran Premio. Pero consciente de su impulsivo acto, recapacita y apelando al más alto sentido deportivo, corre inmediatamente a felicitar al propietario del caballo ganador.

Sin lugar a dudas, un momento doloroso para Victoriano Jiménez.

Pero esto no era mas que el comienzo, pues su nombre quedaría unido para siempre a la popular La Atlántida, aquella prodigiosa yegua torda nacida y criada en España que gustaba descolgarse del pelotón para terminar pasando a todos sus rivales en fulminantes finales. Con ella ganaría el Gran Premio de Madrid en 1931 y 1932, en aquel Hipódromo de La Castellana cuyos 1.400 metros de cuerda ocupaban los terrenos de lo que hoy se conoce como Nuevos Ministerios. Y hasta tres veces ganarían el Gran Premio de San Sebastián, sin podernos olvidar del Gran Premio de Biarritz que se llevaron siguiendo su peculiar estilo.



La Atlántida y Jiménez en La Castellana  
(Revista Gran Premio)

## UN JOCKEY VIAJERO.

Hoy estamos acostumbrados a las autopistas, a los trenes de alta velocidad y al intenso tráfico aéreo. No concebiríamos nuestro mundo sin estas facilidades. Pero en aquellos tiempos, los menos solo podían optar a realizar viajes en humeantes trenes o en lentos barcos. Así que sorprende saber que Victoriano Jiménez, cuando terminaba una temporada de carreras española, empacaba sus trastos y se marchaba a montar nada más y nada menos que a Egipto. Desde 1924 a 1929 desarrollaría parte de trayectoria deportiva en tan singular país. Precisamente sería en una de las vísperas a un viaje a

Egipto cuando lograrse una gran hazaña: ganar las nueve carreras en las que montó de las diez del programa en el hipódromo Campamento de La Línea de la Concepción. Repasando estos detalles, no deja de sorprendernos la cantidad de hipódromos nacionales que existían en aquellos tiempos.

En Egipto, montaría principalmente para el rey Fuad, figurando entre sus triunfos el Derby de Alejandría, la Copa del Rey de Egipto, el Eclipse Stakes, el Grand Annual Handicap, la Amric Cup o el Jubilee Stakes. Normalmente allí tenía más de 300 montas anuales.

Fue precisamente en Egipto, en 1927, donde sufriría el accidente más grave de su carrera. En realidad le tiraron. En aquellos tiempos, las carreras eran mucho más rudas que ahora y no existía el control filmado. Un mal día un corrupto bookmaker le ofreció 500 libras a cambio de dejarse ganar. La seriedad y honradez de Victoriano no daba espacio para semejantes propuestas, así que se negó en rotundo una y otra vez ante la insistencia del personaje en cuestión, quien terminó por amenazarle que ni ganaría ni obtendría las 500 libras. En relación a este suceso, las propias palabras de nuestro protagonista en la revista Gran Premio lo dicen todo:

*“Volví a negarme. Durante la carrera, cierto jockey extranjero fue perdiendo posiciones hasta esperar que yo, que iba haciendo una carrera de espera, llegase a su altura, y me dio un corte formidable que me envió contra los palos. Total, muchas semanas en cama, como te digo. Cuando vino a visitarme al hospital el propietario del caballo, que era un príncipe egipcio, se lo conté. Y aquel jockey fue expulsado del país”.*

Victoriano lamentaba que su relación estadística, sus recuerdos gráficos de Egipto y un álbum que reproducía en miniatura y en seda las chaquetillas de las principales cuadras para las que montó en el país de las pirámides, desaparecieron durante la cruenta Guerra Civil española.

En Francia lograría algunas sonoras victorias. Además de la ya comentada con La Atlántida, se podría mencionar la obtenida con Cap Polonio, propiedad del Conde de la Címera, en el hándicap de La Tamisse en el hipódromo de Maissons Laffite, nada más y nada menos que ante treinta y siete contrincantes.

#### SUS GRANDES PREMIOS EN LA ZARZUELA.

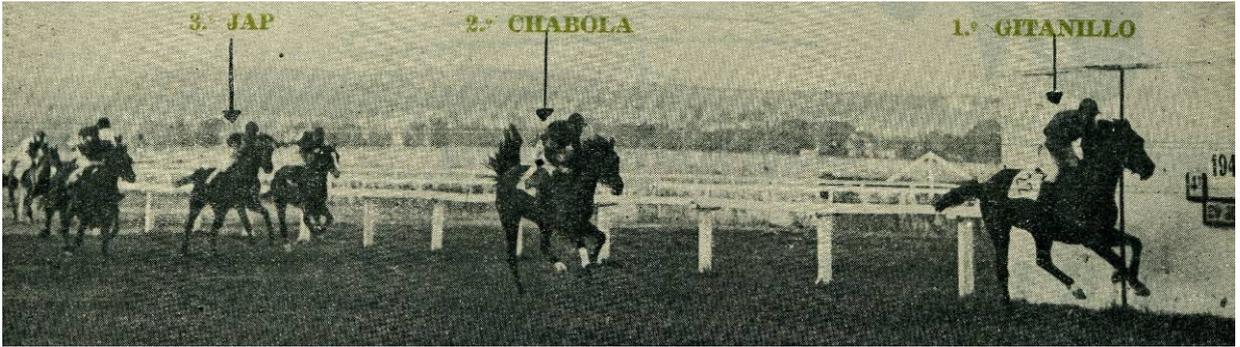
La Yeguada Militar fue otra de las cuadras más representativas a las que estuvo ligado Victoriano Jiménez. Ya en La Zarzuela, sus triunfos en el Gran Premio de Madrid con



Camprodón (1942), Bouquet (1943), Gitanillo (1946) o Ivanhoe (1948 y 1949), así lo atestiguan. Sin embargo, sus éxitos en tan magna prueba, no se limitarían a las conocidas sedas rojiverdes, tal y como el lector puede apreciar en los siguientes testimonios gráficos.

Como curiosidad digamos que Camprodón fue el caballo que ganó la primera carrera que se celebró en el entonces nuevo recinto hípico madrileño.

1942, Camprodón, Yda. Militar  
(Libro “Un tercio de siglo”).



Gran Premio de Madrid, 1946. Gitanillo, Yeguada Militar (Revista Galope)



Gran Premio de Madrid ,1948. Ivanhoe, Yeguada Militar (Revista Galope)

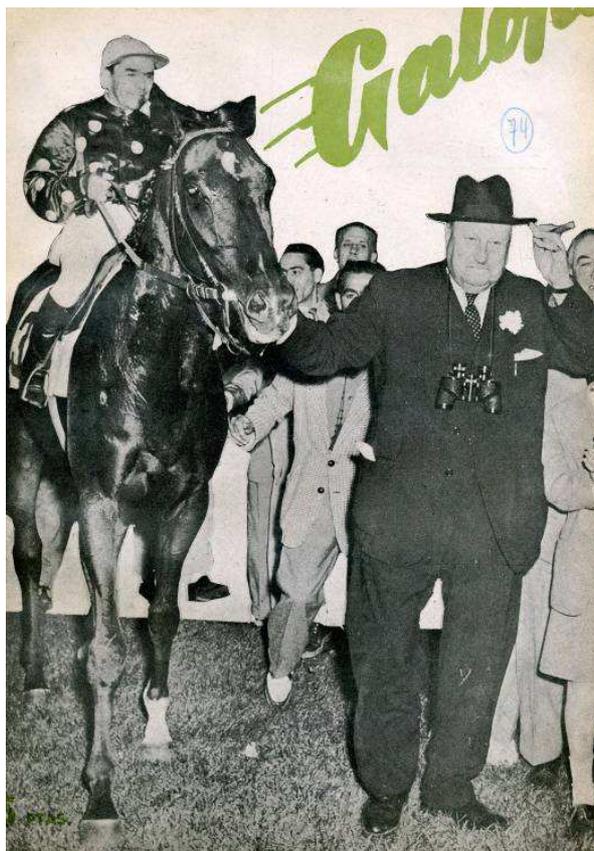


Gran Premio de Madrid 1949. Ivanhoe, Yeguada Militar (Revista Galope)

Sin embargo, los éxitos en los Grandes Premios de Madrid de las postguerra no se limitarían a la Yda. Militar, ganando con el difícil tordo Gomá en 1952 y con el pupilo de Francisco Cadenas, Peralta, en 1954.



Gran Premio de Madrid ,1952. Gomá. Gemela de tordos para el Conde de Villapadierna. (Revista Galope)



1954, con Peralta y su propietario Tomás de Ibarra.  
El último Gran Premio de Madrid para Jiménez  
(Revista Galope)

## TESTIMONIO VIVO DE AQUEL 19 DE OCTUBRE DE 1958.

(240) *Gran Premio Memorial Duque de Toledo.—140.000 pesetas y una Copa.—2.500 metros.*

1. *Dyur, 3 a., 51 kilos, de Ramón Beamonte (Perelli).*
2. *Dulden, 3 a., 48 kilos (C. Diez).*
3. *Samarella, 4 a., 56 kilos (Boeskaï).*
4. *Terre de France, 3 a., 52 kilos (Balcones).*
5. *Taranta, 3 a., 46 kilos (Beguiristain).*
- o. *Rita, 3 a., 51-51,5 kilos (Carudel).*
- o. *Rosales, 4 a., 52-52,5 kilos (A. Hernández).*
- o. *La Maja, 3 a., 48 kilos (P. Hernández).*
- o. *Abe de Fuego, 4 a., 53 kilos (Esteban).*
- o. *Mon Beguin, 3 a., 50 kilos (Barderas).*
- o. *Cuartero, 3 a., 50 kilos (Jiménez).*
- o. *Camoati, 4 a., 56 kilos (P. Polo).*

*2 cuerpos, 3 cuerpos, 1 1/2 cuerpos, 1 cuerpo. Tiempo: 2 minutos, 41 segundos, 1/5.*

*Dyur, por Djebelilla y Trucial, criado por Ramón Beamonte y preparado por J. Méndez.*

*Apuestas sencillas.—Preferencia: Ganador, 23 pesetas; colocados, 60, 19 y 17 pesetas. Tribuna: Ganador, 10 pesetas; colocados, 10,50, 8 y 8,50 pesetas.*

*Apuestas gemelas.—Preferencia, 92 pesetas. Tribuna, 52 pesetas.*

*Apuesta doble.—1.795 pesetas.*

Curiosamente, la última carrera de Victoriano fue ganada por su conocido y también veterano Perelli. Y es que la vida como ustedes saben, da muchas vueltas.

Si vemos los resultados técnicos de la revista Gran Premio, observamos la presencia de los por entonces jockeys Antonio Balcones y Claudio Carudel. Cincuenta años después, los hemos buscado con el ánimo de reflejar sus recuerdos de tan lejano evento y tan relevante jinete. Tampoco podemos dejar de mencionar que Angel Hernández, padre de nuestro conocido

locutor de TVE Javier Hernández, también fue de la partida en aquella memorable carrera a lomos de Rosales, defendiendo los colores de Antonio Blasco.

Antonio Balcones, el primer miembro de una saga de conocidos jinetes, ya había llevado a la victoria a su yegua Terre de France en el Derby y en el Gran Premio de Madrid de aquel año. Era una joven fusta consagrada, con un campeonato de la estadística de jockeys en su haber, la de 1956. Lamentablemente, el servicio militar y la báscula truncaron una más que prometedora carrera a la temprana edad de veintiséis años. Esto nos relataba Antonio:

*“Victoriano era un hombre serio, tranquilo, poco hablador. Por su conformación, siempre tuvo la ventaja de montar muy cómodo de peso. No tenía que luchar ni con la sauna ni con la cuchara, como la mayor parte de nosotros y además se cuidaba mucho. Era una bella persona. Como jinete sus principales virtudes eran su buen sentido del paso y lo bien que media las montas de atrás adelante. Aquel día fue recibido por la puerta de ganadores, recibiendo una gran ovación”.*



*Balcones y Terre de France. G.P.de Madrid 1958 (Revista Gran Premio)*

Por su parte, la entonces emergente figura de Claudio Carudel, destinada desde entonces a superar las estadísticas del homenajado, así nos explicaba:



*“Coincidió con Victoriano en los últimos años de su vida profesional, una época en la que estaba muy ligado con el preparador Francisco Cadenas. Enérgico, era al mismo tiempo muy serio y puntual en su trabajo diario y en los días de carreras. Realmente se le conocía poco, porque era muy discreto e incluso diría que tímido. Y eso que su esposa era hermana de Jose Luis Barreiros, o sea, tía de mi mujer Mari Carmen. Pero es que era muy reservado.”*

*“En aquel Memorial yo montaba a Rita, una yegua muy buena pero con mucho carácter, lo que le impedía repetir sus buenas actuaciones”.*

Carudel con Rita en el Oaks de 1958. (Colección particular)



*“Después de su retirada como jockey estuvo como preparador, sin demasiada fortuna. Uno de sus pupilos más destacados fue Bicolor. Posteriormente ejercería como una eficaz valet en el cuarto de jockeys. Muy cumplidor, nos mantenía el material en perfecto estado y las botas, entonces de cuero, siempre lustrosas. Los últimos años de su vida los pasó con una hija suya en Jerez de la Frontera”*

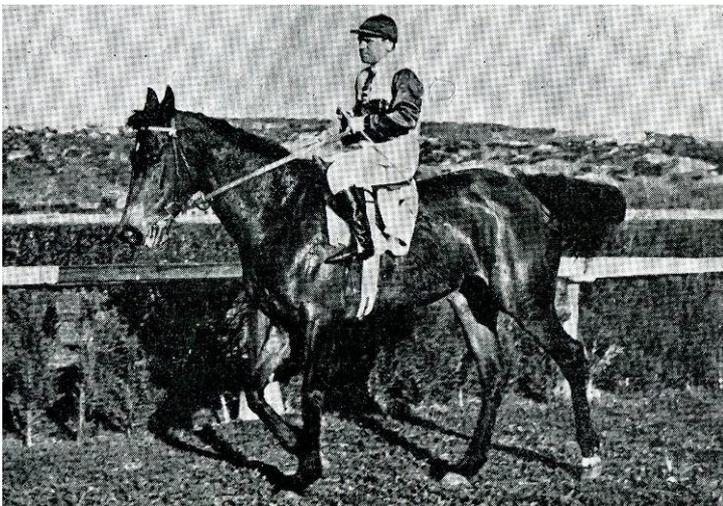
1960: Carudel y Bicolor, in hijo de Le Paillon propiedad de la Cuadra San Bernardo (Rev.Gran Premio).



Llegada del Memorial Duque de Toledo de 1958. El copo de los caballos de Ramón Beamonte está servido. Por fuera, Antonio Balcones intenta robar una de las últimas plazas remuneradas. Al fondo, Victoriano Jiménez saborea sus últimos momentos como jockey. Es el punto y final a una larguísima vida deportiva. (Foto revista Gran Premio).

## EL PERFIL DE UN AUTENTICO PROFESIONAL

Poco antes de montar su última carrera, Victoriano fue requerido por la revista Gran Premio a nombrar los caballos que había montado en España y que más le habían gustado. Esta fue su respuesta:



*“De Atlántida conservo, naturalmente, un gran recuerdo. De los de la Yeguada Militar, Ivanhoe. Gomá era un caballo de gran clase, pero de mala cabeza, y había que depender de que quisiera emplearse. Peralta galopaba, pero también era un poco “tecla”. De todos cuantos he montado, creo que Turandot era excepcional, pero no me fue dado montarla siempre.”*

Turandot II con Victoriano (Foto revista Gran Premio)

A destacar que Turandot II, que atesoró nada mas y nada menos que 17 victorias en 25 salidas, ganó en 1951 un Gran Premio de Madrid en el que se estableció un registro de 2'36" 4/5 que permanecería durante décadas como record absoluto nacional de los 2.500 metros. Datos que respaldan las impresiones de tan singular jinete.

La revista El Jockey, publicaba en 1959 una breve entrevista realizada a Victoriano Jiménez. Así contestaba a la siguiente pregunta:



V. Jiménez, después de su retirada  
(Foto revista “El Jockey”)

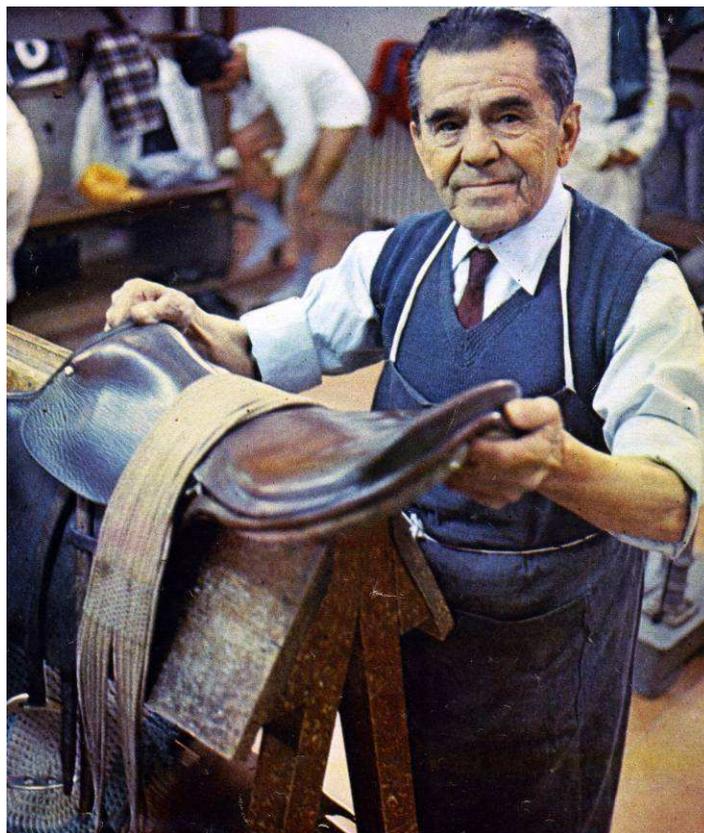
- “Y en la recta final, ¿en que piensa el jinete? ¿En la gloria de ganar un premio o en la fina peseta que representa el porcentaje?”
- *“En la recta final, que no sabe usted lo larga que se nos hace muchas veces, el jockey no piensa más que en llegar cuanto antes y en ser el primero; en estos momentos el dinero no cuenta, y si, en cambio, la satisfacción del propietario y del preparador. Aparte del público, que con sus aplausos le compensa a uno de cualquier esfuerzo.”*

Como ha quedado previamente plasmado, los últimos años de Victoriano como jockey estuvieron ligados a un peso pesado de la historia de las carreras en España: Francisco Cadenas. Y decimos esto porque además de preparador, este señor fue capaz de ejercer como jinete, propietario, criador, juez de salida, juez de llegada, directivo y cronista hípico. Por su cuadra pasó un aprendiz llamado Román Martín, además de Adolfo Barderas o Jose Antonio Borrego. Que más podemos decir... un hábil hombre orquesta. Entre sus opiniones más celebradas estarían algunas que reflejan la importancia de contar con los servicios de Victoriano:

*“Un jockey, además de las obligadas condiciones físicas de peso y aptitud para su arte, ha de tener gran inteligencia, bastante astucia y don de la oportunidad...No he conocido ningún gran jockey que no fuera inteligente”.*



4 de marzo de 1956.  
Motril, propiedad de Fco. Cadenas,  
ganando el P.Quinta de la Enjarada.  
(Revista Alazán)



Toda una vida dedicada a las carreras... Victoriano como “valet” del cuarto de jockeys de La Zarzuela. Y viendo esta imagen, dígame usted, querido lector, ¿habrá alguien que sea capaz de decir que el hipódromo español no tiene historia?

#### ALGUNOS NUMEROS

Para los amantes de las estadísticas, reflejamos a continuación las cifras de los años en los que Victoriano quedaba como campeón nacional de jockeys profesionales por número de victorias. La columna TOTAL PROGRAMA CARRERAS refleja el número de carreras lisas profesionales programadas en cada año. Por lo tanto hacemos notar que el porcentaje reflejado en la última columna, hace referencia al porcentaje del programa que se llevaban los caballos montados por Victoriano y no al porcentaje de éxito en sus propias montas, como pudiera llegarse a confundir.

AÑO	VICTORIAS	TOTAL PROGRAMA CARRERAS	%
1930	33	281	11,7%
1931	33	251	13,1%
1941	33	191	17,3%
1947	16	116	13,8%
1948	21	122	17,2%
1949	18	121	14,9%
1953	25	148	16,9%
1954	24	169	14,2%

Fuente: Turf 91, Anuario Oficial de la SFCCE

## A MODO DE COLOFON.

Hace unos días escuché la siguiente frase: “*España es un país de olvidadizos*”. No queremos creernos del todo estas palabras y es nuestra intención y nuestro deber perpetuar y mantener en la memoria colectiva nuestra historia, por pequeña que sea.

Si el “*renovarse o morir*” en los tiempos que corren en que todo cambia tan deprisa es un “debe”, por otra parte es un “haber” todo lo que hemos recorrido. El mundo del turf se basa en tradiciones que hay que saber filtrar, para quedarse con todo lo bueno que ha venido atesorando desde hace más de doscientos años. Nuestras carreras no deben ser ajenas a ello. Y por ello, no debemos olvidar las historias humanas que han ayudado a tejer nuestro entramado turfístico. Como la de Victoriano Jiménez, ese pequeño castellano en mil batallas curtido que montó para reyes y deleitó al pueblo llano con aquella yegua torda con nombre de continente perdido, La Atlántida, que aseguraba ganadores de a 1,10 a la peseta.

¡Gloria eterna a los que nos han hecho soñar en su recuerdo!

En Madrid a 12 de Octubre de 2008, Día de la Hispanidad.



14 de septiembre de 1958. La Zarzuela. Victoriano Jiménez, con 62 años, a lomos del potro de dos años Lucky Quiera, un hijo de Caburé de la Yeguada Los Quintos, entrenado por Francisco Cadenas. (Colección particular)